

LOS CUENTOS DE TRADICIÓN ORAL EN EL CAMPO DE GIBRALTAR: UN PRIMER ACERCAMIENTO A ESTA FORMA LITERARIA POPULAR.

Juan Ignacio Pérez Palomares

«La experiencia que va de boca en boca es la fuente de la que se han nutrido todos los escritores».

W. Benjamín

INTRODUCCIÓN

Con independencia de su modo de vida o de su ubicación geográfica, cada cultura ha ido creando y recreando, a lo largo de los siglos, ciertas formas literarias de transmisión oral, unas veces unidas a la música (como los villancicos, las canciones infantiles, las canciones de trabajo, los romances,...) y otras apoyadas únicamente en la magia envolvente de la palabra, como las leyendas, los chascarrillos o el rico mundo de las expresiones populares. Dentro de este segundo grupo, acompañando a la humanidad desde sus orígenes, se halla el complejo género de los CUENTOS POPULARES, narraciones de hechos más o menos extraordinarios que, a base de magia, gracia o ingenio, sirvieron de ilustración y entretenimiento a muchas generaciones, reflejando viejas costumbres, conflictos, temores y aspiraciones, experiencias, en fin, tan cercanas a la realidad como al universo de los sueños.

En nuestro país, a pesar de la riqueza y variedad de estas narraciones, sólo se ha visto atraído por ellas un pequeño grupo de investigadores en los últimos 150 años, de los que sobresalen, por su popularidad o por su rigor, los nombres de Fernán Caballero (hacia 1.850), Antonio Machado, padre (h. 1.880), Aurelio M. Espinosa, padre e hijo (1.920 y 1.936), y, en los últimos veinte años, Antonio Rodríguez Almodóvar. Tan escaso interés ha hecho a este último calificar a los cuentos tradicionales españoles como «*la cenicienta de nuestra literatura*»⁽¹⁾, en contraste con el especial desarrollo que en otros países experimentaron ya hace tiempo y que se reflejó en el nuestro a través del influjo de autores-recopiladores como Grimm, Andersen o Perrault. De esta manera, nuestros hijos conocen a los importados Pulgarcito y Blancanieves, pero pocos habrán oído hablar de sus paisanos Blancaflor o Periquillo.

Antropología

Pero ¿qué interés pueden tener estos relatos que han quedado precisamente para contar a los críos, después que los adultos los hubieran desterrado por su simplicidad? ¿Podrán aportarnos algo que supere la tónica moralizante emprendida por dominicos y franciscanos en la Edad Media, que llega hasta nuestros días y que ha reducido estos tesoros antropológicos a meras lecciones de conducta? ¿Tienen algo que decirnos, en fin, los cuentos en estos tiempos? A esto parece contestarnos la creciente atención que les vienen prestando últimamente disciplinas como la psicología, la pedagogía, la historia, la antropología, la etnología, la lingüística y la literatura, o simplemente los amantes de lo autóctono, que han vuelto a poner a los cuentos populares de cada cultura en el candelero.

Y es que *«nada de lo que ocurre en un cuento popular es gratuito o superfluo. Contra lo que pueda parecer, todo en él tiene un sentido, más o menos oculto, más o menos evolucionado a partir de antiguas creencias, ritos, costumbres, a través de los cuales la humanidad se ha forjado a sí misma, dejando en la tradición oral el testimonio de un camino quizás demasiado largo para lo poco que lo estimamos»*⁽²⁾. He ahí, precisamente, uno de los hilos invisibles que nos siguen uniendo a ellos.

UNA COSTUMBRE EN DECADENCIA

Estos relatos fueron, durante siglos, el regocijo y el espejo de una población que los mantuvo de forma entrañable entre sus ocupaciones, hecho que podemos constatar preguntando a los más ancianos de nuestro entorno. Sin embargo, con el acceso a nuevas formas de ocio, el fascinante momento de contar y escuchar cuentos fue siendo desterrado de nuestras costumbres, o sustituido en muchas ocasiones por otros géneros menores que, por su brevedad y comicidad, fueron ganando adeptos⁽³⁾.

Así, imágenes como la de la cuadrilla de la «descorcha» echando el cigarro de la mañana mientras oían las andanzas de algún «gandano», están ya, para muchos, sólo en el recuerdo; o aquella de los pescadores de La Atunara ensimismados ante misteriosos relatos mientras reparaban sus aparejos; o la del cabrero que todos los días, en su paso por la campiña tarifeña, era atropellado por la chiquillería para que repitiese el Cuento del Tajo de Ronda; o la de aquellas noches calurosas de Algeciras, en las puertas de las casas de La Bajadilla o en algún patio de vecinos de la Villa Vieja, donde daban las tantas empezando con chascarrillos y acabando con “Mariquilla ura, ura”; o la de aquel ventorrillo, camino de San Roque, donde la lumbré invitaba a los más locuaces a lucirse con cuentos de pícaros, de tontos, de pastores listos, llegando uno tras otro en una retahíla ya conocida por los presentes pero no por ello menos deseada; o la de cualquier casa donde se contaban cuentos de los «tiempos de Maricastaña» para hacer más llevadero algún inoportuno apagón.

Situaciones éstas mantenidas con fuerza entre la gente gracias a su hechizo comunicativo y a su estrecha vinculación con el entorno, que fueron sufriendo un cambio paulatino hoy ya consumado: de patrimonio común, pasaron los cuentos a ser raros vestigios conservados por algunas familias, que los han ido atesorando para ir regalándolos, como acto protector, a los que aún sienten respeto por ellos, los niños y niñas. Las características de su pensamiento, semejantes a las del hombre primitivo, los unen a estos relatos de gracia primigenia cuyo origen ha sido ubicado casi unánimemente en los albores de la civilización.

Y como cuentos infantiles han quedado la mayoría. Los adultos los solemos escuchar «por encima del hombro», sintiéndonos emancipados de tales simplezas, aunque en nuestras experiencias oníricas nos continúen asaltando situaciones semejantes a las de los cuentos más inverosímiles.

RECOGER CUENTOS EN LA ACTUALIDAD

Así, refugiados en el recuerdo de unos pocos, han llegado algunos de estos relatos hasta nuestros días, en un ambiente poco propicio para su transmisión y en unas condiciones críticas dada la fragilidad de los archivos de la memoria. Y es que la cadena oral ya lleva varios lustros detenida⁽⁴⁾.

Pero todavía hoy, con un pie en el 2000, es posible rescatar algunas versiones interesantes en nuestra comarca, al igual que se ha hecho en otros lugares de España⁽⁵⁾, aunque la tarea a realizar sea semejante a la del arqueólogo que, una vez encuentra el yacimiento tras largos trabajos, ha de reconstruir piezas de cerámica a partir de cientos de fragmentos. En el caso de los cuentos, nos encontramos con expresiones de moda, falsos cultismos, escenas inventadas,...., que algunos narradores suelen insertar por olvido, desgaste del cuento o simplemente para complacer al entrevistador.

Reconociendo unas, descartando otros, llevamos algún tiempo en estas tierras que nos vieron nacer, desde Algeciras a Ronda, desde Tarifa a Cádiz, sin despreciar incursiones esporádicas en otras provincias andaluzas, seguros de que tras estas narraciones se esconde la idiosincrasia de toda una cultura.

Conscientes de que en algunos lugares (pocos, eso sí) somos «*caminantes en el camino andado*»⁽⁶⁾, nos hemos dedicado más al trabajo de campo que al de biblioteca, en un ansia por tomar el pulso en los noventa a este enfermo agónico que es el cuento popular: qué historias han sobrevivido en cada pueblo, cuál es su estado de conservación contrastándolas con viejas recopilaciones, qué interés despierta todavía en nuestro tiempo, todo ello teniendo en cuenta el dinamismo creativo a que están sometidos estos relatos⁽⁷⁾.

Y buscando, buscando,... hemos venido a convencernos de que no basta con rescatar esos textos orales para encerrarlos en el fúnebre museo que son los libros de folklore. El estado de la cuestión (indiferencia, olvido, deterioro de las historias) nos impulsa a que hagamos lo posible para que recuperen su fuerza y su sitio en las costumbres de la gente, cosa que vamos fomentando de diversas formas, sobre todo en el ámbito escolar, donde trabajamos:

- procurando que los alumnos refresquen la memoria de sus familiares: encuestas, transcripciones,...
- creando espectáculos para difundir los cuentos en las escuelas;
- expandiendo este interés por lo autóctono a través de cursos y seminarios para profesores;
- procurando que los cuentos que vamos encontrando se cuenten tanto en la escuela como en las casas.

Y otras actividades de divulgación e investigación que irán tomando forma en la medida que nuestras fuerzas lo permitan. *Viejos cuentos para los más jóvenes* es el nombre elegido para este proyecto que se está desarrollando en el Campo de Gibraltar desde hace varios años (que viene a enriquecer el trabajo ya hecho por otros compañeros de la enseñanza).

NUESTRA COLECCIÓN

Si compartimos la tesis de Benfay, que propone el origen oriental de muchos cuentos europeos, y la convicción de Espinosa, padre, de que ese influjo debió entrar en el viejo continente por medio de árabes y judíos⁽⁸⁾, podemos reconocer a nuestra comarca, una vez más, como testigo principal de ese trasvase cultural. Afortunados sus pobladores, que fueron, en ese caso, los primeros de la península en escuchar esos relatos maravillosos que explicaban el origen del mundo o el objeto de nuestra existencia a través de héroes lejanos, animales fabulosos y objetos dotados de vida.

Antropología

Pero el mismo carácter fronterizo que favoreció conocer en primicia estas ricas corrientes orientales, es también el que ha venido influyendo para que se produzcan el deterioro o la desaparición de muchos de estos relatos. La desaparición de antiguos núcleos habitados, el vacío histórico de ciudades como Algeciras, la relativa modernidad de otras poblaciones como La Línea, San Roque o Los Barrios o el flujo constante de personas y costumbres, hacen, además, muy difícil entroncar con una línea clara de transmisión oral, a excepción del ámbito rural, donde quizá hubo una mayor estabilidad poblacional.

Pero no son la desaparición o la deformación las únicas características de los cuentos en nuestra comarca. Aunque casi todos los cuentos que hemos recogido tienen también vida en otras zonas de España (no hacemos más que descubrir las variantes locales de un corpus ya conocido y estudiado), podemos destacar en ellos la influencia de lo marítimo en unas historias que en otros lugares son manifiestamente de interior, encontrándonos a pescadores o marinos haciendo el papel de campesinos o pastores. Otro fenómeno, la inclusión de la toponimia de la zona en un cuento, no los hace desaparecer sino que los enriquece y adapta al entorno, formándose lo que todos conocemos como versiones, caso de *Los tres hermanos* o *Cuento del Tajo de Ronda*.

Por otra parte, cada cuento suele contener en sí determinadas peculiaridades (adición o supresión de personajes, escenarios, situaciones, objetos claves, etc.), que hacen imprescindible el conocimiento de cada uno de ellos. Veamos a continuación, como primer acercamiento, algunos de los que hemos recogido, utilizando para ello la sencilla clasificación realizada por Afanasiév para los cuentos rusos, retomada y desarrollada por A.R. Almodóvar para los cuentos españoles⁽⁹⁾, con la que tendremos una mejor visión del material seleccionado. Daremos, además, de cada relato alguna pista que conduzca a los lectores a recordarlo, si alguna vez lo oyeron, junto con los lugares de donde proceden las diversas versiones que hemos recogido (con abreviaturas entre paréntesis).

A.- CUENTOS MARAVILLOSOS (o de sucesos extraordinarios). Son, quizás por su mayor antigüedad, los menos abundantes y más deteriorados de la zona, aunque aún se siguen contando algunos fuertemente enraizados entre la gente gracias a su maravilloso hechizo y a la universalidad de sus temas. Es el caso del archiconocido *La flor del liliá* (ALG, CAST, LBAR, TAR, MAL...), con multitud de versiones muy semejantes entre sí, en las que tres hermanos buscan una flor mágica que curará a su padre enfermo, apareciendo en todas ellas aquella pegadiza cantinela: «*Pastorcillo, no me toques / ni me dejes de tocar, / que mis hermanos me mataron / por la flor del liliá*».

Muy difundido está también el famoso cuento de *Periquito y Mariquita* (ALG, CAST, TAR, LIN, BEN...), que, con ligeras variantes, contiene macabras escenas filicidas que no sabemos si entroncan con antiguos ritos de sacrificio (cuya superación se procuraría con esta historia) o con los más profundos repliegues de nuestro subconsciente. Hallamos en este antiquísimo cuento la inclusión de elementos cristianos, fenómeno bastante extendido en nuestra geografía y que llega a transformar algunos relatos anteriores a la era cristiana, pues, como dice V. Propp, «*el cuento maravilloso viene de las antiguas religiones*», añadiendo que la religión contemporánea no suele crearlos «*sino que modifica sus elementos*»⁽¹⁰⁾. Las últimas palabras de este relato quizás aún las recuerde alguien: «*A ti sí te lo doy porque no me mataste, no me comiste y sí me lloraste*».

Otros cuentos de sucesos extraordinarios que aún suelen contarse entre la gente son *Los viejos y la morcilla* (ALG, SFER), donde un matrimonio pobre pierde por su ambición las tres oportunidades facilitadas por un geniecillo; *Las tres toronjas* (BET, LIN, MAL), donde una bruja engaña a un príncipe que acaba de encontrar a su amor dentro de una naranja; *Las tripitas del cerdo* (varias versiones de ALG), cuento motivado por los celos entre hermanas o hermanastras; *El hada del lago* (ALG, LIN, ARCH), en el que de nuevo se castiga la ambición y se premia la humildad, esta vez personificadas en sendos

leñadores; *Juanillo y la burra* (ZAAT), héroe popular que se enfrenta con todo tipo de enemigos para alcanzar la mano de una princesa secuestrada, conocido por otras versiones como Juanillo el oso; *El pájaro que habla* (LIN, SROQ), cadena de engaños que llevan a una madre inocente a ser encerrada, acusada de dar a luz a dos monstruos.



Ilustración 1. El descanso en el trabajo siempre fue un momento propicio para la narración de cuentos.
Dionisio Baixeras: ESCENA DE PLAYA (1.883). Col. Banco Sabadell. Reproducción autorizada.

B.- CUENTOS DE COSTUMBRES RURALES. Estos cuentos, apartados de todo lo maravilloso, plantean conflictos sobre la propiedad privada y a veces ridiculizan los valores estatuidos, para lo que se sirven del humor y el ingenio. Son, por esto, los que más han soportado el desprecio de los adultos hacia la narración de cuentos y aún se siguen contando para toda clase de público (sin distinción de edad, como debió hacerse antiguamente con todos ellos), aunque a veces hayan sido despojados de partes fundamentales de su contenido, quedando como meros chistes.

Entre los recogidos, los hay de pícaros, como *El tuerto de los espárragos* (ALG, TAR), personaje listo que es capaz de robar a los ladrones una y otra vez; *Los soldados y el tocino* (ALG, PAA), cuento escatológico en el que dos pícaros resultan escarmentados por una inocente viejecita; *Periquito Malas* (LBAR, BOL), clásico cuento en el que el pícaro sale bien parado de todos los obstáculos y que es muy recordado por la escena en que los rabos de los cerdos simulan que éstos se han ahogado; *Los dos compadres* (ALG, MAL), donde un pícaro es engañado por otro que lo es más en el reparto de un cerdo; *El naranjo y el santo* (ALG, PAA), con su lapidaria frase: «*los milagros que tú hagas que me los digan a mí*»; o el *Cuento del Tajo de Ronda* (BOL), relato similar a los recogidos por Espinosa, hijo, en Castilla-León en 1.936⁽¹¹⁾ y al conocido cuento de Andersen, *Claus el grande y Claus el chico*, aunque lo diferencien el humor del nuestro y la excesiva crueldad del danés⁽¹²⁾.

Antropología

Abundan también los de pastores ingeniosos, como el *Cuento de los huevos fritos y las habas cochas* (ALG, PAA, NIJ), donde un pastor da una lección a la justicia salvando a un marino en apuros (es éste otro relato muy difundido a través de numerosas versiones, cambiando ligeramente los «ingredientes» de su argumento). Más adelante, incluimos el texto de uno de estos cuentos de pastores listos, concretamente el de *La adivinanza del pastor*, por estar muy difundido y ser un ejemplo de este tipo de relatos.

Precisamente, son los cuentos con adivinanzas los que más gustan a determinado tipo de informantes, por su carga didáctica, por el reto que plantean y por el ingenio que derrochan. Unidos a la picaresca, los acertijos o «acertaones» (como se les denomina en algunas zonas de la comarca) atraen la atención de todo tipo de audiencia y sobreviven a esa generalizada indiferencia a la que antes aludíamos. Así, tenemos *El acertijo del preso* (ALG), *Las tres verdades del mundo* (ALG) o *El regalo de todos los años* (ALG, PAA).

Otro ciclo muy difundido es el de tontos, grupo de cuentos que hacen reír por las simplezas de sus protagonistas y por la aparición de las más absurdas situaciones, como en la serie de *Juanito el desmemoriado* (LIN, MAN), que no es capaz de realizar un recado sin algún equívoco de por medio, *El leñador y los buñuelos* (CAST), en el que la idiotez es aprovechada para no devolver un tesoro, o *El tonto de la puerta* (BOL), que incluye elementos de dos cuentos recogidos por Espinosa, hijo, en León, en 1936: *Cierra la puerta y ven para acá* y *El hermano listo y el hermano tonto*⁽¹³⁾.

El tema de los niños y sus tortuosas relaciones con los adultos está expresado en famosos cuentos como el del diminuto *Garbancito* (ALG, CAST, LBAR, LIN, TAR, JIM, ZAAT, CAD...), más listo que el hambre que tenía (y que era mucha), *La niña del zurrón* (ALG, CAST, LBAR, LIN, CAD), con el trasfondo del mítico hombre del saco, o *Más que a la sal en las comidas* (ALG, ZASI) y *El racimo de la parra malmirá* (CAST, LIN, VEJ), donde los adultos acaban reconociendo la poca atención que prestan a sus hijos.

El paso del tiempo ha facilitado tantas versiones de un mismo relato que, como ha dicho Aurelio Espinosa, hijo, «es difícil a veces llegar a una decisión segura sobre la clasificación de algún cuento»⁽¹⁴⁾. Así, tenemos historias rurales como las de:

- *Periquillo y los burros* (PALM), donde el protagonista consigue burlar la engañosa prueba que le ponen para expulsarlo del trabajo.
- *Juan Talante* (ALG, FAC), con su frase de desaire hacia la injusticia recibida: «Anda, borrico, p' alante».
- *Comida para el caballo del príncipe* (ALG, LIN, PTOR), en el que un príncipe busca una esposa limpia a través de un engañoso plan.
- *El labrador y el diablo* (ALG), donde la disputa por el fruto de la tierra despierta el ingenio de un pobre hombre.
- *El reparto de la caza* (ALG, BEN) o cómo conseguir que al que reparte siempre le toque la mejor parte.
- *La niña detrás de la paloma* (LBAR), versión muy deteriorada de algún antiguo cuento maravilloso en el que una niña perdida es recogida por una desconocida que no la trata demasiado bien.
- *El abuelo* (RON, ALG), cuento moralista sobre las relaciones con las personas de la tercera edad.
- *El mentiroso* (ALG, COR), donde se mezclan escenas de pobres y ricos, pícaros y tontos en la lucha por la subsistencia: cómo vender dos simples conejos blancos por una fortuna, haciendo creer que son capaces de llevar y traer recados.
- *El labrador y su hijo* (LIN) con el trasfondo de la murmuración.

Por último, señalaremos dos cuentos de miedo que encuentran en los niños a sus mayores admiradores, en una mezcla de placer y temor que estallan con el respingo final que provocan ambos relatos. *Son Mariquilla jura, jura* (ALG, CAST, CAD...) y *La media lunita* (CAST, CEU, LIN, COR...) con su «Ay, mamaíta mía, mía, ¿quién será?... Tranquila, hija, que ya se irá».

C..- CUENTOS DE ANIMALES. La lucha por la supervivencia determina estos relatos que no deben identificarse con las fábulas, pues no tienen, en palabras de A. R. Almodóvar, «*nada de moralejas ni conclusiones supuestamente edificantes*»¹⁵. En cambio, son, a juicio de este autor, el hambre y el humor escatológico sus dos ingredientes principales, aunque hay quien vislumbra también funciones mágicas que delatan su procedencia protohistórica.

En nuestra comarca, es la zorra la protagonista de la mayoría de estos cuentos, incluso sustituyendo al lobo en relatos que «pertenecen» a éste, debido quizás a su antigua desaparición de nuestra zona; tal es la influencia de lo cotidiano en la pervivencia de los cuentos orales. En todas estas aventuras sale mal parada nuestra versuta amiga, blanco secular de las iras y burlas de la gente del campo¹⁶. Estos son algunos de estos cuentos «contra» las zorras:

- *La zorra y los chivitos* (ALG, CAST, LBAR, LIN, PAA, PALM, TAR, ALP...): ¿quién no recuerda la temblorosa invitación del chivito: «*Enseña la patita por debajo de la puerta*».
 - *La zorra y el alcaraván* (ALG, PAA, FAC...): «*¡Alcaraván comí, alcaraván comí!... ¡A otro que no a mí!*».
 - *La zorra y el águila* (ALG, BOL...) o *La zorra y la cigüeña* (ALG...): «*Si de esta salgo viva y no me muero, no quiero más bodas en el cielo*».
 - *El cabrero y la zorra* (ALG, FAC): «*Zorra, zorrera, hartita de leche va en caballera*».
 - *La pajarita y la zorra* (ALG, FAC): «*Deme un pajarito o con mi cola corto el arbito*».
 - *La tortuga y la zorra* (LBAR), que trata de una carrera para ver quién se queda con un montón de trigo.
 - *El gato y el zorro* (CAST, LBAR): «*¡Gato! ¿Por qué no sales hoy a mear?... Porque mi amo me ha comprado un orinal*».
 - *El gorrión y la zorra* (ALG): «*¡Anda, qué uva tan gorda!*».
 - *La zorra (a veces la mona) del rabo largo* (ALG, GRA, ARR...), con su pregón final: «*Por mi rabo una navaja, / por la navaja un pescado, / por el pescado una niña / y por la niña un tambor. / Pom porrompompón*».
 - *El conejo y la zorra* (CAST), con una cazadora cazada.
 - *El zorro y la luna* (LIN, ZAAT): cree que la luna es un queso.
- Sin embargo, cuando la zorra se topa con el lobo (repetimos que, por aquí, en contadas ocasiones) es éste el que lleva las de perder, pues si la primera es en el mundo rural la representante de las malas mañas, el segundo lo es de la torpeza. He aquí unas muestras de esta tópica relación:
- *La zorra y el lobo* (LBAR): «*Tribitrabe, qué buena está y qué bien me sabe*».
 - *El lobo y la zorra* (TAR): «*Hola, hola, que tirabas de mi cola*».
 - *La zorra, el lobo y la colmena* (ALG...): «*...Y yo tengo ocho y a ver quién se arrima ahora a este corcho*». (De éste hay variantes que hacen vencer al lobo o al oso).

Junto a estos cuentos de zorras y lobos, los hay también de animales que se rebelan inteligentemente ante el trato dado por los humanos, caso de *El gato y las siete morcillas* (ALG, FAC), más conocido a veces por las versiones extranjeras, como *Los músicos de Bremen*¹⁷, que por las propias: *Los animales músicos, El cuento del asno*,... (ALG, LIN, TAR, ALP..).

Antropología

Y dejamos para el final los simpáticos cuentos acumulativos que tanto gustan a los más pequeños y que desarrollan su memoria y estructuran sus percepciones: *El gallito blanco* (ALG), *La gallina Marcelina* (ALG, LIN, ALM, COR, MAL...), *El gallo Quirico* (ALG, MAL...), *El pollito de la veleta* (ALG, LBAR, LIN), *Las bodas de la pulga y el piojo* (ALG, LBAR), *La ratita presumida/La hormigueta* (ALG, SROQ, LIN...), *La cabra Montesina* (LIN), *La pipita bicholera* (ALG, COIN), etc., todos ellos recogidos en las escuelas por profesoras y profesores de la comarca, a través de uno de nuestros cursos.

UN BOTÓN DE MUESTRA

Como ejemplo del ingenio, la gracia y demás características del cuento popular, bien nos vale una de las muchas versiones de *La adivinanza del pastor*, la que hemos recogido a don José Sánchez en Algeciras, aunque procedente de Tarifa, donde empezó a oírlo allá por los años 30.

Presentamos esta versión transcrita directamente de la grabación, con la intención de ofrecer, en este primer contacto para muchos con la narrativa popular, la frescura propia del estilo de estos relatos: simplicidad sintáctica, ausencia de adjetivos especificativos, riqueza de verbos, rapidez de acción, falta de concesiones a los alardes descriptivos (característicos de la literatura culta), léxico limitado, uso de muletillas,...

Sencillez de estilo que no impide reflejar una clara intención reivindicativa, de abordaje de las clases más pobres a una nobleza tan lejana ideológica, económica y geográficamente.

Por este cuento desfilan diversos elementos del ambiente rural, desde los tipos humanos a los animales, pasando por los escenarios, de los que nos interesa esa iglesia abandonada que nos hace imaginar la soledad de estas tierras durante los siglos que fueron consideradas poco menos que malditas, cuando sólo la gente del campo (nuestro pastor) y los bandoleros (nuestros cuatro ladrones) se atrevían a disfrutarla.

Con sensibles transformaciones, incluso en la misma zona, este cuento ha sido recogido en diversos lugares del mundo, desde Norte y Sudamérica hasta Filipinas y Cabo Verde, además de la versión adaptada por los hermanos Grimm⁽¹⁸⁾. En nuestro país, conocemos las versiones encontradas por los investigadores ya señalados, como los cuentos nº 5, 6, 7, 8 y 16 de Aurelio M. Espinosa, padre; los nº 220, 221, 222 y 223 de su hijo, los publicados por Machado o el nº 76 de Sánchez Pérez⁽¹⁹⁾.

La nuestra es una versión algo deteriorada, herida por el tiempo, aunque similar a las que, por ejemplo, encontró Espinosa, hijo, en Burgos y Segovia en 1936 (*El acertijo del pastor* y *La adivinanza del hijo tonto*). Reconocemos que puede ser la estela de un gran cuento maravilloso que haya perdido partes importantes, según el clásico esquema estructural de V. Propp⁽²⁰⁾, simplificado por Almodóvar⁽²¹⁾:

1. SITUACIÓN INICIAL DE CARENCIA. En nuestro cuento, esta sería la necesidad de casar a la princesa.
2. CONVOCATORIA. Publicación de un bando para casar a la princesa.
3. VIAJE DE IDA. El pastor emprende el camino hacia la corte, a pesar de la oposición de su madre (malvada madrastra en otras versiones, lo que justificaría el intento de envenenamiento).
4. MUESTRA DE GENEROSIDAD O ASTUCIA. Al permitir que la burra se comiese la tortilla, se salva del envenenamiento (lo hace por distracción en vez de por generosidad).
5. ENTREGA DEL OBJETO MÁGICO. No aparece esta función en nuestra versión, señal de importante deterioro.

6. **COMBATE.** Puede considerarse como tal el encuentro con los bandoleros, aunque es la derrota la que lo mantiene vivo.
Ya vemos que nuestro héroe no lo es por vocación sino por destino, como ocurre con los héroes de casi todos los cuentos españoles⁽²²⁾.
7. **LAS PRUEBAS.** El acertijo es prueba para la princesa pero también para el pastor, tal como se ve en otras versiones donde su vida peligra si la adivinanza es acertada.
8. **VIAJE DE VUELTA.** Omitido por el narrador, quizás por olvido o por deterioro del argumento.
9. **RECONOCIMIENTO DEL HÉROE.** Se sobreentiende en el texto que, al no acertar la princesa, el pastor sería aclamado como vencedor de la prueba.
10. **FINAL.** Boda a pesar del disgusto de la princesa. En otras versiones, el pastor la rechaza o se burla de la nobleza.

El mismo Almodóvar añade una segunda parte con pruebas mágicas en el cuento tipo (o cuento ideal) que crea a partir de las versiones conocidas⁽²³⁾, en un intento por recuperar el aspecto maravilloso de esta historia.



Ilustración 2. Los niños sienten un gran respeto por los cuentos.
Grabado de Gustavo Doré.

Es éste, en fin, un relato para narrar a personas de todas las edades. Dispuesto, además, a que los estudiosos desentrañen sus misterios, desde cualquier punto de vista, aún cuando su mayor ilusión es seguir siendo contado y escuchado, sirviendo de excusa para que la gente pueda comunicarse y entenderse.

Porque, tras cualquier análisis que se haga, siempre quedarán preguntas sin aclarar, evidenciando su origen ancestral y lo complejo de la naturaleza humana: ¿Se quiere mostrar a un pastor ingenioso o a un idiota afortunado? ¿Pretende esta historia burlarse de la nobleza o reivindicar los derechos de los más pobres? ¿La utilización del misal como combustible es señal de rebeldía ante el hecho religioso o un antiguo símbolo de sublimación de la materia? ¿Por qué es la madre del protagonista la que atenta contra su vida? ¿Procederá este cuento de un hecho real, de un viejo mito, es totalmente inventado? ¿Persigue despertar en nosotros ideas nuevas, emociones, pretende movilizar a las clases desfavorecidas, hacernos reflexionar sobre determinados hechos?

Preguntas sin respuesta cierta, pero que mantienen a los cuentos vivos y atractivos a pesar de nuestro permanente desprecio. Que ocupen un huequcito en nuestras vidas cotidianas es algo que está al alcance de la mano. Basta con que refresquemos la memoria y **CONTEMOS CON NUESTROS CUENTOS.**

Antropología

LA ADIVINANZA DEL PASTOR (textual)

Salió un bando en un pueblecito en el que una princesa decía que aquella persona que le dijera una adivinanza y ella no la acertara, se casaría con ella.

Y, entonces, un pastor se enteró de la noticia del bando y le dijo a la madre que estaba dispuesto a ir a decirle una adivinanza a esta princesa. Bueno, la madre creyó que este hombre no estaba muy bien de la cabeza, pues ¡decirle una adivinanza a la princesa iba a ser un lío!. Y entonces le hizo una tortilla envenenada y se la echó en una burra que tenía, en unas alforjas.

Por el camino, él estaba un poco cansado, el camino era largo y se sentó un poco a descansar. La burra (que se llamaba Paula), cogió las alforjas, se comió la tortilla y se murió. Entonces dice:

- ¡Oh, se ha muerto la burra! ¿Y ahora qué hago?

Salió andando y un poco más adelante observó que unos pajarracos (buitres) venían, empezaron a comerse a la burra y se murieron también. Dice:

- Bueno, pues voy a coger un pajarraco y me lo voy a echar a cuestras.

Se echó el pajarraco a cuestras y, al pasar por unas cuevas que había unos bandoleros, se lo robaron, porque se creían que era un pavo. Los bandoleros cogieron el pavo, lo asaron y lo prepararon, se lo comieron y de seguida se murieron. Entonces él dice:

- ¡Estos cadáveres no los puedo yo dejar aquí!.

Había un río que pasaba por abajo, cogió a uno de los cadáveres y lo echó, y el agua se lo empezó a llevar hacia abajo. Entonces, un cuervo vino y, como iba boca arriba, empezó a tirarle pellizcos en los ojos.

Pues nada. Así quedó la cosa. Y ahora le entró ya hambre y, como llevaba una escopeta, dice: «Voy a tener que buscar algo pa comer», porque la tortilla se la había comido la burra. Total, que coge la escopeta y empieza a ver si veía algún conejo o algo. Pasó uno y le tiró y resulta que ese se fue y mató al que iba detrás, y observó que era una coneja que estaba preñada. La cogió, la rajó y le sacó los gazapitos y, como no había leña por allí, llegó a una iglesia caída que había, muy vieja, y allí no había leña ni ná, pero había unos papelotes, había los libros de misa y cosas de esas, y entonces hizo una candela; pinchó los gazapitos con un pincho y los asó en esa lumbre. Y comió esa carne.

De todo esto que le había pasado, él sacó la adivinanza que le iba a decir a la princesa. Así que la adivinanza en concreto es así:

*«Paula la muerta mató a tres. Tres mató a cuatro.
Yo ví un muerto correr y un vivo comer de él.
Tiré al que ví. Maté al que no ví.
Comí carne que no era nacida ni por nacer.
Y la asé con palabritas de Dios.»*

Esa es la adivinanza. Y eso no lo acertó la princesa por ná del mundo y se tuvo que casar con el pastor.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA.

1. RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio. *Cuentos al amor de la lumbre*. Vol. I. Madrid. Ed. Anaya, 1.983. Pág. 12.
2. RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio. *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*. Univ. de Murcia, 1.989. Pág. 7.
3. Lejos estamos de aquella entusiasmada afirmación de Espinosa, padre, en los años 20: «*Los cuentos populares se encuentran en España en todas partes... no hay región de España donde no se puedan recoger materiales folklóricos en abundancia... España es un país viejo, sanamente viejo, y la tradición está todavía en pleno vigor*». ESPINOSA, Aurelio M. *Cuentos populares españoles, recogidos de la tradición oral de España*. Vol. I. Madrid. C.S.I.C., 1.946. Pág. XXXII.
4. Ya en 1.928, en Rusia, escribía V. Propp: «*Hoy en día encontramos con suma frecuencia deformaciones, pues el cuento maravilloso está en regresión*». PROPP, Vladimir. *Morfología del cuento*. Madrid. Ed. Fundamentos, 1.971. Pág. 45.
Y Ana Pelegrín se lamenta: «*Los cuentos populares han perdido no pocos personajes y motivos, y de algunos quedan exiguos vestigios*». PELEGRÍN, Ana. *La aventura de oír*. Madrid. Ed. Cincel, 1.985. Pág. 84.
5. He aquí algunos ejemplos de recopilaciones/selecciones de narrativa popular en los últimos años en nuestro país: SANDUBETE, Juan J. *Cuentos de tradición oral recogidos en la provincia de Cádiz*. Cádiz, 1.981. PORRO, M^a José y otros. *Cuentos cordobeses de tradición oral*. Univ. de Córdoba, 1.985. CANO, Ana M^a. *Notas de folklor somedán*. Oviedo. Acad. de la Llingua Asturiana, 1.989. Cuando ya teníamos elaborado este trabajo, ha llegado a las librerías el interesante libro de M^a Jesús Ruiz, *La tradición oral del Campo de Gibraltar*, editado por la Diputación de Cádiz, que dedica un capítulo a los cuentos de tradición oral.
6. PELEGRÍN, Ana. Obra citada, pág. 18.
7. La experiencia de esta búsqueda in situ ha venido a ser, en general, un reflejo de la actitud de nuestro país hacia el valor de estos temas: desde la indiferencia de algunos ilustrados a la desconfianza de la gente sencilla que se ve intimidada, pasando por la gran atención de quienes recuperaron en las entrevistas sus mejores años al recordar aquel «*Había una vez...*».
8. Ambas opiniones, citadas por Luis Díaz de Viana en la introducción de: ESPINOSA, Aurelio M. *Cuentos populares de España*. Madrid. Espasa-Calpe, 1.991. Pág. 25.
9. RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio. *Cuentos al amor de la lumbre*. Vol. I. Pág. 16.
10. Citado por R. ALMODÓVAR, Antonio, en *Los cuentos populares...* Pág. 103.
11. ESPINOSA, Aurelio M. (hijo). *Cuentos populares de Castilla y León*. Vol. II. Madrid. C.S.I.C., 1.988. Págs. 194-207.
12. ANDERSEN, GRIMM Y HOFFMAN. *Cuentos*. Madrid. S.A.P.E., 1.984. Pág. 67.
13. ESPINOSA (hijo) Op. cit. Págs. 265 y 159 respect.
14. *Ibidem*. Pág. 7.
15. R. ALMODÓVAR, Antonio. *Los cuentos populares...* Pág. 208.
16. Además de la literatura generada por este animal, no olvidemos las connotaciones negativas de sus sinónimos más coloquiales (vulpeja, gandano) o las celebraciones ancestrales que aún la enfrentan con el ser humano (como en las fiestas alpujarreñas del Entierro de la zorra).
17. GRIMM, J. y W. *Cuentos de niños y del hogar*. Vol. I. Madrid. ANAYA, 1.991. Pág. 177.
18. *Ibidem*. Pág. 162: *La adivinanza*.
19. Prácticamente, todos tienen el mismo título: ESPINOSA, A. (padre). *Cuentos populares españoles*. ESPINOSA, A. (hijo). *Cuentos populares de Castilla y León*. MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio. *Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas*. Vol. V. SÁNCHEZ PÉREZ, José A. *Cien cuentos populares*. Barcelona. Ed. J.J. de Olañeta, 1.994. Para las demás localizaciones, ver ESPINOSA (hijo), op. cit., pág. 477.
20. PROPP, Vladimir. *Morfología del cuento*. Cap. III
21. RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, A. *Los cuentos populares...* Pág. 151.
22. *Ibidem*. Pág. 142 y 145.
23. RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio. *Cuentos al amor de la lumbre*. Cuento n^o 23. Pág. 151.

ABREVIATURAS DE LAS ZONAS DE PROCEDENCIA DE LOS CUENTOS.

ALG: Algeciras. **ALM:** Almería. **ALP:** Alpandeire. **ARCH:** Archidona. **ARR:** Arriate. **BEN:** Benaoján. **BET:** Betis (Tarifa). **BOL:** Bolonia (Tarifa). **CAD:** Cádiz ciudad. **CAST:** Castellar Fra. **CEU:** Ceuta. **COIN:** Coín. **COR:** Córdoba. **FAC:** Facinas (Tarifa). **GRA:** Grazalema. **JIM:** Jimena Fra. **LBAR:** Los Barrios. **LIN:** La Línea. **MAL:** Málaga ciudad. **NIJ:** Níjar. **PAA:** Paloma Alta (Tarifa). **PALM:** Palmones (Los Barrios). **PTE:** Puente Mayorga (San Roque). **PTOR:** Puerto Real. **RON:** Ronda. **SFER:** San Fernando. **SROQ:** San Roque. **TAR:** Tarifa. **VEJ:** Vejer Fra. **ZAAT:** Zahara Atunes (Tarifa). **ZASI:** Zahara Sierra.